

VII.

Ultimos amagos de los franceses en su retirada à S. Luis Potosí.—Derrota de una caballeria imperialista.—Retirada de Mejía.—Treviño ocupa à S. Luis.—Escobedo llega à S. Luis con su fuerza.—Campana de Antillon sobre Guanajuato.—Elementos de los imperialistas.—Miramon y Castillo invaden el Interior.—Planes de Escobedo.—Ocupacion de Zacatecas por Miramon.—Batalla de S. Jacinto.—Prisioneros europeos.—Consideraciones generales sobre los fusilamientos en Tepetates.

En camino para San Luis se recibió la noticia de una última tentativa de los franceses y de los traidores contra los republicanos que habian penetrado en el Estado bajo las órdenes del general Treviño. Una fuerte columna francesa habia cortado otra nuestra de caballería y de infantería montada, que á las órdenes de los bravos coroneles Pedro Martinez y Victoriano Zepeda se habian avanzado como exploradores; pero al ver la resolucion con que uno de

los trozos se arrojó sobre el camino, los franceses se apoderaron de una pequeña altura, y dejaron pasar á los valientes dragones que se incorporaron al resto de la fuerza. El enemigo que no quiso, ó que no pudo combatir, se retiró rumbo á San Luis. Las fuerzas republicanas siguieron avanzando y hostilizando á los franceses, hasta que les salió al encuentro un regimiento de caballería imperialista, que fué derrotada sobre la marcha; de modo que franceses y traidores no dejaron de ser perseguidos y molestados, hasta que se ampararon en la Ciudad de San Luis.

Muy pocos dias despues, los franceses emprendian su retirada definitiva, y tras ellos la escasa guarnicion de la plaza, que estaba á las órdenes del general Mejia, desocupó la Capital de aquel Estado y se replegó á Querétaro.

Ya hemos manifestado que la campaña sobre Matamoros robó á las fuerzas del Gobierno un tiempo preciosísimo y dió por resultado, que, al evacuar las tropas imperiales la Ciudad de San Luis Potosí en Diciembre de 1866, el cuerpo de ejército del Norte no estuviese reunido, ni con el material de guerra bastante para desalojar en el acto al enemigo de Querétaro y de la parte de territorio que ocupaba todavia en el Estado de Guanajuato; por cuya razon el general Treviño á quien estaba encomendada la primera division de aquel cuerpo de ejército, se vió en la necesidad de permanecer en San Luis, tanto para reorganizar y equipar sus tropas desnudas, tras una campaña penosa y dilatada, como para esperar á la division de Escobedo que traía un inmenso tren de pertrechos y municiones. Todo llegó por fin á mediados de Enero, y el cuartel general se estableció en la misma Ciudad de San Luis.

Por fortuna no se habia perdido del todo el tiempo en el Estado de Guanajuato, donde el General Antillon, que ya pertenecia al cuerpo de ejército del Norte, hizo una campaña rápida y feliz. Ella merece muy bien que por un momento nos detengamos á dar una idea, aunque ligera, del espíritu valiente y activo de los soldados republicanos.

Obligado el General Antillon á permanecer en el foco del llamado imperio, por ver si en el Estado de Guanajuato donde contaba con amigos y simpatías, hallaba medios de continuar la defensa del pais, cumpliendo así la consigna que le habia impuesto el Supremo Gobierno, tuvo al fin que lanzarse á la lucha con solo la fuerza de su voluntad, pues no pudo obtener mas elementos que un puñado de hombres casi desarmados y sin disciplina.

Como esto se verificaba en uno de los Estados mas centrales de la República, donde los franceses tenian su base de operaciones, la desventaja era enorme, y Antillon experimentó algunos reveses; pero lejos de arredrarse y retroceder, cobró nuevo aliento, tuvo calma y valor para ganar á los pueblos del Estado por medio de la persuacion, y así logró mantenerse con una pequeña fuerza de caballería hasta fines de Diciembre de 1866.

Ya el primero de Enero del año inmediato ocupó el Mineral de la Luz con cuatrocientos sesenta hombres de caballería en su mayor parte. Pero esos soldados no estaban armados sino con malos fusiles y lanzas, no llevaban parque ni vestuario, y en su totalidad eran gente colecticia aunque resuelta.

Sin embargo, con esta pequeña fuerza, pudo amagar la plaza de Guanajuato, que contaba para su defensa con mil

quinientos hombres de todas armas y veintidos piezas de artillería á las órdenes del ex-General traidor, Liceaga.

No pudiendo asediar la plaza mas de cerca y necesitando mayores elementos para atacarla, Antillon marchó al pueblo de San Felipe, con objeto de ponerse en contacto con el General Escobedo, quien desde luego reconoció la importancia de los servicios de Antillon, cuyo empeño únicamente consistia en que se le auxiliase con algunos infantes y con algunas municiones, para atacar la Ciudad de Guanajuato. Mas para que no se le demorase el auxilio, dejó su pequeña fuerza en San Felipe, y con toda velocidad se dirigió á San Luis, donde el General Treviño hubo de facilitarle con esfuerzo, cincuenta fusiles, cinco cajones de parque y algunos recursos pecuniarios.

Eran tan pobres los elementos de las tropas de Guanajuato, que Antillon se tuvo por muy feliz con tan pequeño auxilio, considerándolo en su decision como bastante para hacer su campaña.

En efecto, volviéndose en el acto al lado de sus tropas, dispuso hacer una marcha rápida de San Felipe á Silao, contando para sus operaciones con cuatrocientos hombres mas, que el Coronel Rincon habia levantado en esos dias, y que desde Lagos los ofreció para hacer la guerra en Guanajuato.

Era demasiado hacer en veinticuatro dias, pues que el 25 de Enero en que las tropas traidoras saliendo de Guanajuato en número de ochocientos soldados de las tres armas, pretendieron batir al Gefe republicano, este se hallaba en aptitud de resistirlas con alguna ventaja numérica.

El enemigo, al mando del mismo Liceaga, se presentó en

dicho dia á la vista de Silao. Serian las cinco de la tarde, hora inconveniente de librar una batalla, y Antillon para no ser sorprendido al dia siguiente, se retiró á la hacienda del Sauz, distante cinco leguas de Silao, llamando luego al Coronel Rincon, que cumpliendo estrictamente la orden respectiva, se le incorporó en la misma noche.

Amaneció el 26, y aunque las tropas republicanas contaban ya un efectivo de cien hombres mas que los imperiales, la violenta y mediana organizacion que apenas habia podido dárselos y sus escasos elementos de guerra, parecian no prometer buen éxito; pero todo lo suplió el valor é inteligencia de los Gefes y la intrepidez de esos soldados hechos sobre el camino en tan pocos dias. Sonó el toque de marcha y avanzaron sobre el enemigo, que, azorado de tan vigorosa iniciativa hubo de abandonar la poblacion. Sin embargo lo alcanzaron á pocas leguas de distancia; fué batido y casi deshecho, pues llegó á Guanajuato en el mayor desorden, despues de haber dejado en su tránsito gran cantidad de muertos, de heridos y de prisioneros.

Antillon, militar experimentado, no le dió treguas, y en la garita llamada de Marfil improvisó su nuevo plan de ataque sobre la plaza. Dividió la fuerza en dos fracciones, una que puso á las órdenes del ameritado y jóven Coronel Rincon, para que por el camino llamado del Hormiguero voltease la posicion del cerro de San Miguel y pudiese penetrar al centro de la Ciudad; la otra fraccion dirigida por el mismo General en Gefe, debia lanzarse, como se lanzó intrépidamente, á forzar la casi inespugnable trinchera del cerro Trozado, cuya posicion considerada como la mas ventajosa para el enemigo, era la que mas cuidaba.

Así lo comprendió Antillon por la resistencia vigorosa que allí encontró, pero conocedor del terreno, practicó un movimiento de flanco por la Cañada de Marfil, movimiento verdaderamente estratégico, que dió por resultado envolver las tropas traidoras que defendían el punto, dejándolas sin retirada posible y en absoluta derrota. Por su parte el Coronel Rincon habia verificado su movimiento con inteligencia y valor, de tal modo, que en momentos y á poca costa se hallaron en posesion de la Ciudad.

Este triunfo casi inesperado y debido únicamente al resuelto carácter de los dos jóvenes caudillos, les dió por trofeos veintidos piezas de artillería, gran cantidad de armas y de parque y cuatrocientos prisioneros. Además, tan gloriosa jornada fué de un resultado importantísimo, por que integró la línea de las fuerzas republicanas, cerrando á los imperiales una de las claves del Interior, que pudieran proporcionarle cuantiosos recursos de municiones y de dinero, los que merced á tan oportuno esfuerzo y á victoria tan lucida, quedaron á disposicion de los republicanos, sirviendo pocos dias despues para utilizarlos en la campaña sobre Querétaro, donde los caudillos de Guanajuato hicieron un papel digno de sus honrosos antecedentes.

Para que mejor pueda estimarse la abnegacion y patriotismo del General Antillon, forzoso es decir que no contaba en su alzamiento ni con el apoyo del Gobierno general, que por falta de datos ó por informes inciertos, tenia contrarias prevenciones, y no solo desconocia en Antillon autoridad alguna, sino que en virtud de la ley de 25 de Enero de 1862 que creia de su deber aplicarle, prevenia que separándose del teatro de la guerra se presentase á responder

de su conducta ante el mismo Supremo Gobierno. El General Escobedo, que en el terreno práctico y urgido por las necesidades del momento debia utilizar todo elemento bueno, aplazó con prudencia y suavidad el llenar los deseos del Gobierno, que, en aquellos momentos, no podia exactamente saber la utilidad de ciertas personas puestas al frente de los acontecimientos que se sucedian con una rapidez asombrosa.

Mas tarde, los hechos vinieron á justificar la conducta de Antillon, que dócil y sin aspiraciones, cooperó con su persona y con sus fuerzas al memorable sitio de Querétaro. Este General lejos de crear obstáculos y soportando en silencio las calumnias y falsos conceptos que sobre él arrojara la maledicencia, probó con actos de subordinacion y de valor, que no habia sido ni era mas que un soldado leal y verdaderamente republicano. Despues de su triunfo en Guanajuato, no hizo mas que prepararse á continuar fuera de allí la campaña.

Grandes eran las ventajas que se habian obtenido con la ocupacion de San Luis y la toma de Guanajuato, pero ellas no evitaron la pérdida del tiempo gastado en la campaña de Matamoros, tiempo que los imperiales aprovecharon grandemente para organizar y poner en movimiento los últimos y considerables recursos de guerra que tenian, hasta el grado de tomar la iniciativa. Ellos contaban entre sus elementos fuertes á D. Miguel Miramon, que al valor personal y á una actividad sin límites reunia entre sus camaradas algun prestigio ganado en sus antiguas campañas, y una audacia comparable solamente á la que en su juventud desplegó D. Antonio Lopez de Santa Anna. Con-

taban á D. Tomás Mejía, que siempre habia sido el brazo fuerte del imperio, y cuyas dotes militares y la prudencia con que sabía dirigir sus operaciones, habian hecho de él un distinguido General. Contaban á D. Ramon Mendez, soldado rudo pero infatigable, aguerrido, firmemente adicto á Maximiliano, y sobre todo de un carácter durísimo hasta la crueldad. Tambien contaban á D. Severo Castillo, de antigua fama en el ejército por su valor reposado, por sus conocimientos científicos, por el apego á la disciplina en la cual era extrema su severidad, y por su decision para sostener la causa imperialista. Finalmente, contaban á D. Leonardo Márquez, hombre que se habia hecho formidable por sus instintos feroces, por su indomable constancia en la lucha, y por ese salvaje despecho del criminal, incapaz de encontrar consideracion ni refugio, sino era en las filas imperiales que, á última hora, necesitaban engrosarse con todo lo que el pais tenia de mas repugnante y sanguinario.

Ese supremo esfuerzo de Maximiliano y de sus adeptos parecia prometer resultados cuantiosos. Tenian en su poder la capital de la República, cuyos ricos elementos habian mantenido en otras épocas las revoluciones: tenian las ciudades de Puebla y Querétaro, cuya opinion en lo general creian que les era favorable. En cuanto á Veracruz, no podian contar con el puerto, asediado y estrechado mas de cerca por tropas republicanas desde la salida de los franceses.

Generales diestros, valientes y activos y la posesion de tres ciudades populosas, era mucho mas de aquello con que, tras el golpe de estado de Comonfort, pudo contar el parti-

do reaccionario para llevar la guerra á Estados distantes y sostenerla por tres años. En consecuencia, los nuevos recursos de los imperiales llegaron á parecerles sobradísimos para reconquistar toda la República.

Concentradas ya en Querétaro las fuerzas con que D. Tomás Mejía se retiró de San Luis y las que guarnecian la ciudad, podia ofrecerse á los republicanos alguna resistencia, mientras que en México, Maximiliano y los gefes de su confianza reunian considerables fuerzas para espedicionar en el interior. Hasta entonces el cálculo de los imperiales era exacto. D. Miguel Miramon y D. Severo Castillo con lo mas escojido de las tropas de la capital y de cuantas mas pudieron reunir, formaron dos divisiones, la primera destinada, segun parece, á invadir los Estados del Poniente, y la segunda los del Norte, dándose ambas mútuo apoyo. Así puede entenderse despues de haber visto que Miramon se dirigió á Zacatecas con una fuerza de mas de dos mil hombres, entre los que se contaban mas de trescientos soldados extranjeros, mientras que, D. Severo Castillo con otra fuerza equivalente, amagaba la plaza de San Luis Potosí y se situaba en un punto equidistante de ella, de la de Zacatecas y de la de Querétaro, que era la base de sus operaciones para ocurrir en auxilio de Miramon en caso necesario.

El General Escobedo, en Gefe del Ejército del Norte, á su vez desplegó una actividad de que hay pocos ejemplos: su ferrea voluntad habia hecho, que en solo medio mes de Enero perfeccionasen su armamento y vestuario muchos batallones y escuadrones, que, como ya se ha repetido, se hallaban mal dotados como era consiguiente á la formacion de

un ejército organizado sobre los campos de batalla, sin caja, y sin los materiales precisos para afrontar á otro ejército provisto de todo lo necesario, y reglamentado con algun mas reposo en las ciudades.

Armándose mejor y sobre la marcha las fuerzas republicanas que el vigoroso General Treviño habia puesto avanzadas en observacion de Castillo, y reorganizadas las que existian en la ciudad de San Luis, el General en Gefe con ambas y con las que traia de los Estados de Nuevo Leon y Coahuila, pronto se halló en aptitud de abrir la campaña sobre Miramon, que era quien causaba mayores sobresaltos al Gobierno, á la sazón situado en Zacatecas.

Mucho se instaba al General Escobedo porque desprendiese algunas de sus fuerzas en auxilio de aquella ciudad; pero esto no era fácil por mas justa que apareciese la exigencia del Gobierno, que habia ya menguado sus tropas en aquel punto, por la necesidad en que se hallaba de custodiar al ex-general Gonzalez Ortega, que en momentos aciagos habia penetrado al mismo Zacatecas é intentado promover un trastorno en su delirio de apoderarse de la presidencia. La situacion podia complicarse, y el General Escobedo que debia su prudente prevision á una esperiencia larga y costosa, entendió que no era conveniente dividir su fuerza, sino por el contrario, hacerla compacta y separarla lo menos posible, pues durante sus largas y penosas campañas comprendió, que solo podian obtenerse buenos resultados militares con fuerzas unidas y bien organizadas.

Por esa razon se limitó á comprometer al General Auza, Gobernador y Comandante Militar de Zacatecas, á que resistiese allí á Miramon por solo cuatro ó cinco dias, tiempo

suficiente para llegar con sus aguerridas tropas y derrotarlo en el acto.

Determinada esa necesidad, el Gobierno resolvió permanecer en Zacatecas, descansando en la oferta del General Escobedo, que procuraba atender á todo, no obstante algunas contrariedades que sufria, debidas á casualidades inesperadas, como fué la de incendiarse en el camino que viene de la hacienda de Bocas á San Luis, gran cantidad de parque enviado desde la remota frontera de Nuevo Leon, para proveer á una de las mas imperiosas necesidades del momento.

Llegada la hora de meditar las operaciones, fué indispensable tener muy presente la aptitud de D. Severo Castillo, que parecia avanzar sobre San Luis, á tiempo que Miramon tomando el camino de Aguascalientes, en cuya ciudad no halló resistencia, se dirijia violentamente á Zacatecas, alentado cuando menos con la esperanza de sacarle cuantiosos recursos y seguir su campaña apoyado en las fuerzas de Castillo.

Con noticia de los movimientos del enemigo, el General Escobedo casi adivinó sus planes, é instantáneamente trazó el que debia ejecutar; todo se previó en él y á todo se dió la solucion mas cierta.

Puede el enemigo, decia Escobedo al dar instruccion á sus gefes, simular una marcha hácia Zacatecas, para obligar á las fuerzas republicanas á desprender algunas de ellas del Cuartel general, en auxilio de aquella ciudad; atacar de frente al resto, y con la columna de Castillo caer sobre uno de los flancos, batiendo luego con todas sus tropas la débil guarnicion que quedaria en San Luis.